

ENTREVISTA

Pere Calders, escritor

“Como todo el mundo, soy una mezcla de sensaciones y de sentimientos”

BARCELONA □ ANNA SERRANO

La trayectoria del autor de *Antaviana* no es más que el resultado de robar horas a su vida profesional, además de tener que reemprender una nueva vida en el exilio en México, “país al cual no volvería porque todo el mundo dice que no reconocería”. Tras su humildad y serenidad, se autocalifica como un “optimista patológico” y no esconde en ningún momento la ilusión del acto que le dedicó la UAB.

Pregunta: Un importante reconocimiento de su obra...

Respuesta: Es una gran satisfacción que tengo que agradecer y que me halaga mucho. Sería hipócrita no reconocerlo, aunque pueda pensar que me lo merezco más o menos.

P: Usted ha sido calificado muchas

“
Me da miedo pensar qué haré en el futuro. Prefiero tener un margen de reserva y no hacerme ilusiones
”

veces como un optimista patológico.

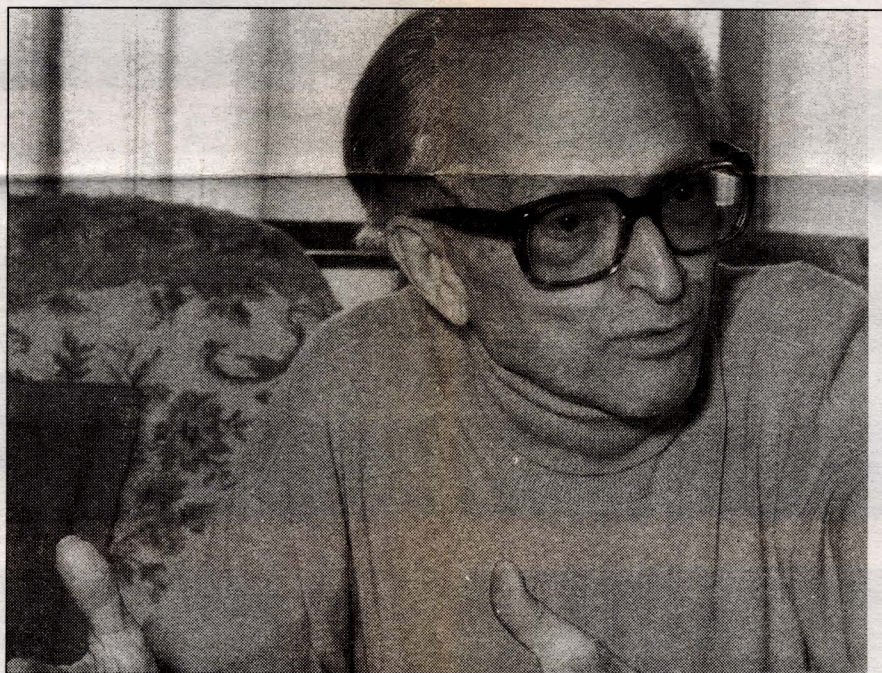
R: En según qué aspectos de la vida soy muy optimista. Por ejemplo, cuando se habla del futuro de nuestra lengua. En cambio, en la vida cotidiana soy muy inquieto. Pienso que, como todo el mundo, soy una mezcla de sensaciones y de sentimientos.

P: ¿Y es así, con optimismo, como ve el futuro de la literatura catalana?

R: Siempre digo que está mejor que nunca. Y es evidente. Nunca se habían publicado tantos títulos como ahora y nunca había existido un movimiento de gente joven que, a la hora de decidir su vocación, se hayan inclinado por el catalán, a pesar del riesgo y espíritu de sacrificio que comporta.

P: ¿Así pues, la cantidad ha ido en detrimento de la calidad?

A sus casi 80 años y tras una intensa trayectoria literaria, que le ha valido ser considerado uno de los máximos exponentes de la narrativa corta en catalán, Pere Calders se presenta aún como un incansable trabajador. El reconocimiento de todo ello le ha venido de mano de la universidad Autònoma de Barcelona, que el pasado miércoles le invistió doctor honoris causa.



ELENA RAMÓN

El escritor Pere Calders, doctor honoris causa por la UAB

R: Creo más en un movimiento literario de un nivel medio-alto que no en tres o cuatro figuras eminentísimas que realizan piezas casi arqueológicas con un idioma en extinción.

P: Las memorias que ya ha empezado, ¿cerrarán capítulo de su trayectoria literaria?

R: Me da miedo tener que pensar qué haré en un futuro. A mi edad, prefiero tener un margen de reserva y no hacerme demasiadas ilusiones. Lo que está claro es que mis memorias llegarán hasta donde llegue yo, pero, de momento, sólo estoy procurando realizar un esquema de trabajo, aún no he empezado a trabajar en ellas a

fondo. He tenido problemas de salud que me han desbaratado los horarios de trabajo, además de que tengo compromisos fijos en el periodismo.

P: ¿Qué le parece la catalogación su obra dentro del realismo mágico?

R: Considero que, en la mayoría de los casos, más que influencias, lo que existen en la literatura son coincidencias de distintos escritores que tienen la misma manera de explicar las cosas. Lo del realismo mágico se refiere a una definición muy antigua, que tuvo un gran relanzamiento en la literatura italiana de principios de siglo. Bontempelli fue uno de sus representantes más significativos. Sin

embargo, del primer libro que publiqué salieron críticas que afirmaban estas influencias y, en cambio, yo aún no le había leído.

P: ¿Se podría hacer una analogía entre sus cuentos y una imagen irónica de la realidad?

R: Cuando explico una historia no tengo nunca el propósito de escribir una tesis, demostrar algo o establecer principios. Son, en realidad, mis simples ganas de explicar una cosa. Sólo intento interesar y divertir al lector. Si de ello se establece una comunicación

“
Cuando escribo una historia no pretendo escribir una tesis, demostrar algo o establecer principios
”

más o menos profunda, ya he conseguido algo...

P: Se ha escrito mucho de su obra, pero destaca la cuestión de que, a lo largo de su trayectoria, su humor y su fantasía han ido ganando en intensidad y profundidad. ¿En qué sentido?

R: Me halaga que me lo digan. Supongo que se refieren al hecho de que el lector cada vez puede encontrarse con nuevas sugerencias, con nuevas sensaciones. Pero yo nunca lo he buscado deliberadamente.

P: ¿Cree que su particular estilo ha creado generación?

R: Esto es lo que dicen y a mí me gusta que lo digan. Lo que sí he podido constatar es que algunos textos míos son utilizados actualmente para la enseñanza de nuestra lengua. Y quizá sí que, en este sentido, ejercerá un interés de las nuevas generaciones por nuestro idioma. Pero de aquí a crear vocación o influencias... Al principio de Quim Monzó, por ejemplo, algunas personas comentaron que yo le había influenciado pero, afortunadamente, ahora él ha continuado su propio camino.